

ALCAINA EN GALICIA (Y EN BUENOS AIRES).- Siglos XIX-XXI

Por Celso Alcaina Canosa

celsoalcaina@hotmail.com

Página alojada en el Anillo de Genealogía Hispana

<http://www.elanillo.com/documentos/Alcaina.pdf>

Me quedan pocas dudas de que filológicamente la palabra **ALCAINA** (o **ALCAYNA** o **ALCAINE** o **ARCAYNNA**) es de origen árabe, compuesta del artículo **AL** y de la raíz **CAINA**. La deformación sufrida por mis estudios (filología hebrea y aramea) me había llevado a pensar, en un principio, que se trataba de una derivación-evolución de las palabras árabes **Al** (artículo) y **Qáhena** (sacerdote), en hebreo **Ha Qóhen**. Sin embargo, en mi largo viaje de fin de carrera por Oriente Medio, un profesor de la Universidad de San José de Beirut (Líbano) me informó que la palabra **ALCAINA** existe, tal cual, en la literatura árabe y que significaba algo así como **La Favorita**.

Mi amigo Wasfi El-Zein, un árabe sirio nacionalizado español, me confirmó que **ALCAINA** es una palabra árabe conocida por personas de nivel cultural medio alto. Wasfi atribuye a dicha palabra un significado diverso al que daba el profesor de Beirut. Según él, se trata de un sustantivo adjetivado con origen en el verbo **CAN** o **CAEN** que significa “existir” “ser”. Si alguien preguntaba por una persona o tribu y sólo se quería informar que “existía”, sin manifestar cómo ni donde, el interlocutor contestaba: “**al-caína**” = “ella existe”, sin más explicaciones. Era una expresión utilizada, particularmente, para referirse a personas o tribus que se habían fugado o emigrado y cuyo paradero se ocultaba por motivos de discreción o de seguridad. Wasfi no descarta que la palabra árabe **AL-CAINA** esté relacionada filológicamente con **al-caún**, el cosmos o cósmico. Sin embargo, descarta su origen de **alhaina** (aspirando la h) porque dicho vocablo significa “la traidora” y tal apelativo o mote nunca se admitiría ni activa ni pasivamente. También descarta el significado de **La Favorita**, ya que en árabe se dice **al-mahbuba**. Consultado el Diccionario árabe-español de F. Corrientes (Madrid 1977), encontramos que **Al-Caina** es sustantivo verbal singular femenino del susodicho verbo **CAEN** y su significado sería **la existencia** o **la existente**. El masculino sería **Al-Caen = el absoluto o el que es**.

Sobre la base del origen árabe de la palabra, he tratado de llegar a la procedencia geográfica del linaje, en busca de mis antepasados. Al final, llegué a un pueblo llamado **María**, provincia de Almería, en el Sureste de España, pueblo situado en una sierra desértica, más cerca de la ciudad de Murcia que de Almería, con caracteres orográficos y climáticos similares a un pueblo magrebí o del norte de África. Dicho pueblo tenía 1.541 habitantes en 1982 (2.000 en todo el municipio) y todavía en ese año se veían pasar pastores por sus calles, algunos con sus reses dentro de sus pequeñas furgonetas. El apellido **Alcaina** estaba presente en la mayoría de las familias.

Mi bisabuelo, **Cesáreo Alcaina Cano**, nacido el 25-02-1810 en Molina de Segura, pueblo cercano a Murcia, hoy barrio urbano de Murcia, era carabinero o guarda de costas. Fue destinado a Galicia, precisamente a Ponte Nafonso (Puente de Don Alonso), en la parroquia de Róo, Municipio de Noia (Coruña). Estando en Ponte Nafonso, donde el río Tambre se funde con el Atlántico, Cesáreo casó con **Pascua Creo Domínguez**, en la parroquia de Róo el 02-07-1853. En la partida de matrimonio canónico están los nombres de los progenitores de Cesáreo: “Juan **Alcayna** y Josefa Cano, difuntos,

naturales de Molina de Segura”. Luego descubriré que Juan Alcaina era natural de Espinardo, no de Molina de Segura. Los progenitores de Pascua: Jacinto Creo y Francisca Domínguez, difuntos, naturales de la parroquia de Róo.

De la unión de **Cesáreo** y **Pascua** nació **José Alcaina Creo**, de profesión marinero, quien, a sus 38 años, el 29-12-1888, casó en Róo con **María Dolores Lema Arosa**, de 33 años, vecina de Cando (parroquia limítrofe en el municipio de Muros) y natural de Pasantes, parroquia de Coucieiro (Muxía, Coruña), hija de Andrés Lema Pose, natural de Coucieiro, y de Bernarda Arosa Muíño, natural de Moraime. María Dolores había ido a Cando con su tío sacerdote (destinado párroco a aquella localidad), y tenía como hermanos a Concepción, Jesús, Pilar y Ramón.

En Argentina, de una primera unión con Gregoria Torres, José **Alcaina** había tenido una hija llamada **Benedicta Josefa Alcaina Torres**, quien retornó a España con su padre cuando era todavía niña. En agosto de 1900, a los 22 años, Benedicta Josefa casó en Róo con Domingo Fernández Lestón, natural y vecino de Entines, y tuvo 3 hijos: Antonio, María y Domingo Fernández **Alcaina**. Los tres han tenido descendencia y sólo Domingo pervive en Tarás (Entines), con su hija Carmen, también casada y con tres hijos.

De la unión de **José** y **María Dolores** nacieron cinco hijos: Nicolás, Cesáreo, José-Antonio, Consuelo y Victoria **Alcaina** Lema, los cuales quedaron huérfanos de padre cuando eran niños o apenas adolescentes. Nicolás y Cesáreo, emigrados a Argentina, nunca se casaron y se supone que no han tenido descendencia. **Nicolás** estuvo empleado, y luego sucedió, en el “almacén de generales” propiedad de sus tíos Ramón Lema Arosa y su esposa (y sobrina) Cecilia Lema Fandiño, en el pueblo de Lobos, a unos 100 kilómetros de Buenos Aires. **Cesáreo** quedó ciego en edad mediana y vivió de su trabajo de “tenedor de libros” en Buenos Aires, incluso después de su ceguera. Ambos murieron en la década de los sesenta en Argentina. **Consuelo** casó en Ponte Nafonso con José Lestón Dosil, ebanista y músico de profesión, del que tuvo ocho hijos: María, José, Ubaldina, Victoria, Eugenio, Francisco, Emiliano y Cesáreo Lestón **Alcaina**.

José-Antonio Alcaina Lema, nacido en Ponte Nafonso el 07-03-1895, desde su tierna infancia, fue considerado como hijo y luego heredero de sus tíos Manuel Estévez Lemus y Pilar Lema Arosa (hermana de la madre de J. Antonio) en la aldea de Xansón, parroquia de Moraime (Muxía, Coruña), donde casó el 08-01-1921 con Erundina Canosa Senín, de 21 años de edad, de Añobres, en la misma parroquia, hija de Manuel Canosa (de Ribas) y de Dolores Senín Lema. Erundina tuvo cinco hermanos: Carolina (fallecida en su primera juventud), Pilar (quien nunca se casó), Modesto (emigrado muy joven, se casó en Buenos Aires y tuvo una hija, Ernestina, quien, después de casarse con Manuel Gómez y tener dos hijos, Alicia y Tito, murió prematuramente), José (quien también emigró a Bs. As. pero regresó y casó con Victoria **Alcaina** Lema, hermana de José Antonio, de la que tuvo cuatro hijos: Manuel, Modesto, Alejandro y Amelia Canosa **Alcaina**) y Marina (quien casó para Senande, Muxía, y tuvo tres hijos: Jaime, José y Lidia). En la década de 1990, los cinco hermanos Canosa Senín fallecieron a edades muy avanzadas (entre 90 y 100 años), como también José-Antonio **Alcaina**, su esposa Erundina y sus dos hermanas Consuelo y Victoria **Alcaina**.

De la unión de **José Antonio Alcaina** y **Erundina Canosa** nacieron 8 hijos: Manuel, Pilar, Ramón, Gervasio, Angelina, Eduardo, Antonio y Celso **Alcaina** Canosa. A los 16

años de edad, a consecuencia de una operación quirúrgica, Antonio falleció en 1947. Los restantes siete hermanos se casaron y han tenido hijos, en total 13, de los que 12 viven actualmente en España y uno en Argentina. Ramón y Angelina han fallecido recientemente con edades entre 60 y 70 años. Manuel, Ramón, Angelina y Eduardo emigraron a Argentina entre 1947 y 1957. Los cinco supervivientes residen ahora en España, cuatro en el municipio de Muxía y uno (Celso) en Madrid. De sus 13 descendientes, sólo 4 varones (Héctor, Ignacio, Eduardo y Yago) podrán legar el apellido **Alcaina** a la posteridad. De hecho, los tres primeros ya tienen hijos, en total 10, todavía niños o adolescentes, entre los que hay 5 varones: Esteban, Kevin, Tomás, Adrián y Víctor **Alcaina**. Cuatro nietas de José Antonio y Erundina (Pilar, Rosa, Patricia y Esther) y cinco bisnietas (Natalia, Cynthia, Lucía, Irene, y Candela) sólo podrían legar a sus descendientes el gentilicio **Alcaina** si acordasen con su cónyuge la inversión de los apellidos o si el padre biológico fuere legalmente desconocido.

La línea ascendente de los **Alcaina** pasa de **Molina de Segura** a **Espinardo**, en cuyo pueblo nació el padre de Cesáreo, tal y como consta en el acta de su matrimonio existente en Molina. En los archivos eclesiásticos de Espinardo (muy cercano a Molina), se encuentran evidencias de varios **Alcaina** o **Alcayna** nacidos en 1844, 1892, 1895. Sin duda, todos ellos descendientes de Juan **Alcayna**, natural de Espinardo, nacido hacia el año 1780. Pero resultó imposible continuar la línea directa ascendente ya que una gran parte del archivo parroquial de Espinardo resultó destruido en ocasión de la guerra civil española de 1936-1939. Las citadas evidencias de los **Alcaina** del siglo XIX en Espinardo se encuentran en el libro único de Bautismos, fol. 6, 145, 157, 158.

El párroco de Espinardo en la década de 1980, D. Francisco Pagán, me aseguró que los **Alcaina**, muy escasos en su parroquia, procedían del pueblo de **María**, en la provincia de Almería. He querido constatarlo personalmente. Un examen de los libros parroquiales de **María** demuestra claramente que esa es la cuna de los **Alcaina**. Afortunadamente, se conservan los libros eclesiásticos desde el año 1.500. Tanto en bautismos como en matrimonios y defunciones, la mitad de todos los registrados en los libros parroquiales llevaban el apellido **Alcaina**. A modo de reportaje, llamé en tres puertas al azar y pregunté por un **Alcaina**. En todas ellas había alguien que se apellidaba **Alcaina** o **Alcayna**. Lamentablemente, el hilo generacional ascendente fue roto en Espinardo, pero mi curiosidad no ha quedado defraudada.

Es muy probable que, en tiempos de los Reyes Católicos, una vez conquistado por los cristianos el reino nazarí de Granada en 1492, la tribu o clan de los **Alcaina** se haya replegado hacia la zona esteparia de la sierra de Almería, lejos de la civilización dominante, y allí haya sobrevivido a la manera de los habitantes magrebíes durante centurias.

En pocas ocasiones algún vecino de **María** se aventuraba a salir de su pueblo y de la zona de las costas de azahar y blanca en busca de mejor vida. Eso sucedió con mi bisabuelo Cesáreo **Alcaina** Cano, como queda ya dicho. Pero sabemos que algún **Alcaina**, ya en el siglo XVII, sucumbió a la tentación de emigrar y cruzar el Atlántico. Nos lo relata y prueba el genealogista **Hugo Alejandro Marín Brenes** en un artículo titulado “El apellido **Alcayna** en Costa Rica”, alojado en “Anillo de Genealogía Hispana”. Así, sabemos que un tal Juan de **Alcayna**, nacido hacia 1656 en España, se casó en Cartago, a la sazón capital de Costa Rica, el 12-02-1681, con Juana María de Benavides, bisnieta de conquistadores, con la que tuvo varias hijas. El tal Juan de

Alcayna se dice natural de “Villa de **Abojo**”, localidad que Marín Brenes identifica con “Villa de Abajo”, en Palencia. Sin embargo el profesor de la Universidad de Murcia D. Norberto Marín, fundadamente, la sitúa en la Sierra de los Filambres (Almería), considerándola una derivación lingüística de la antigua denominación “Villa de Albox” o villa de Boj. Se habría producido la evolución: Albox – Alboj – Aboj – Abojo. El nominado Marín Brenes se considera descendiente, en décima generación, de Juan de **Alcayna**, si bien, por razones de varonía, el apellido **Alcayna** se perdió para él más pronto que tarde. Citando el “Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía”, el mismo autor trae a colación a dos insignes personajes: Jerónimo Félix de **Alcaina** López Collado, natural de Murcia, quien, en 1630, tuvo que jurar nobleza para actuar como oficial del Santo Oficio de la Inquisición, y a Nicolás **Alcaina**, también natural de Murcia, maestrante de Ronda en 1882.

Sólo en tiempos recientes pueden encontrarse **Alcaina** en numerosos lugares de España. Sin embargo, es expresivo el hecho de que en Madrid, ciudad con más de 3 millones de habitantes y capital del Estado, sólo aparezcan, en la voluminosa Guía Telefónica, cuatro abonados con el primer apellido **Alcaina** (y dos más con la variante **Alcayne**). Asimismo, en mi ya larga carrera como estudiante o/y profesor en varios Colegios y en más de cinco Universidades, fui siempre el único **Alcaina**. Naturalmente, los **Alcaina** son más numerosos en la citada zona suoriental de la península, sobre todo en Almería y Murcia, lo que viene a probar cuanto arriba expuesto. Igualmente, la toponimia lo confirma. En la ciudad de Murcia existe un lujoso barrio llamado “**La Alcayna**”, al parecer porque está asentado en un predio que perteneció a un rico terrateniente llamado Diego **Arcayna**. (En las regiones murciana y andaluza se tiende a intercambiar las letras **l** y **r**, lo mismo que en otros idiomas, por ejemplo hebreo y arameo). Y en Murcia, más concretamente en Molina de Segura, existe un cerro llamado **Alcaina**. Asimismo, en la provincia de Teruel, precisamente en la “Sierra de los Moros”, hay una pequeña villa llamada **Alcaine**. Ello no conduce a considerar el apellido **Alcaina** como de origen simplemente toponímico, como hacen algunos autoconsiderados genealogistas. Más bien, lo contrario: es la toponimia la que deriva del apellido. En años recientes, un **Alcaina** Benavente, presumiblemente todavía vivo y residente en Madrid, fue dirigente sindicalista durante el régimen de Franco; otro **Alcaina** es productor de Televisión Española; y el que esto escribe ha ocupado importantes cargos en el Vaticano, en la FAO y en la Administración Central española.

Como he apuntado, el apellido **Alcaina** ha fluctuado entre las variantes Alcaina, Alcaine, Alcayna, Arcayna... Amén de que estamos ante una palabra árabe, ello se debe no sólo a la transcripción de la expresión oral popular, sino también a la secular indefinición de nuestro lenguaje y/o a las preferencias y a la cultura (o incultura) de sus usuarios. Sucede con muchas otras palabras y nombres, y todavía más en tiempos en que la ortografía del castellano no estaba fijada. A este respecto, recuerdo que mi padre tenía un sello tampón metálico con el nombre de J. Antonio Alcayna. Y en Molina de Segura, el Acta de matrimonio de mi tatarabuelo pone Alcayna. En cambio, sus descendientes fueron **Alcaina**.

El presente estudio divulgativo reviste caracteres histórico-genealógicos y se limita a los **ALCAINA** de Galicia, con alguna incursión a Argentina y Costa Rica. Haciendo uso del buscador **google.com**, he verificado que la palabra **ALCAINA** aparece 3.300 veces en la RED, si bien varias empresas o personas son citadas más de una vez con ese

apelativo. De los así nominados, abundan los empresarios, los profesionales, los profesores, los periodistas y escritores. Entre estos últimos, tengo el honor de ser citado.
Madrid, septiembre, 2005

Celso Alcaina Canosa
Dr. en Filología, Lic. en Derecho
celsoalcaina@hotmail.com